Los orígenes de la antipsiquiatría

Posted on 1 de marzo de 2004 by Claudia Kalász

De una manera espectacular, Otto Gross fue víctima de la misma autoridad patriarcal que llevaba combatiendo como médico psicoanalista y autor de artículos programáticos. Hablaba con conocimiento de causa cuando señaló que en el autoritarismo de la estructura familiar como núcleo del poder estatal radicaba el sufrimiento humano, una miseria generalizada que afectaba al individuo y a la civilización burguesa entera.

Nacido en 1877, en el seno de una familia burguesa oriunda de Tchernovsky (Ucrania), ciudad que entonces formaba parte del Imperio Austro-Húngaro, realizó gran parte de sus estudios en Graz, donde su padre, influyente fiscal y criminólogo, había obtenido el cargo de docente universitario. Doctorado en medicina en 1899, Otto Gross se convirtió en uno de los primeros seguidores de Sigmund Freud. Aconsejado por este último, se trasladó a Múnich en 1906 para trabajar como asistente del renombrado psiquiatra Emil Kräpelin. Sin embargo, su estancia en Múnich adquirió una importancia más allá de su trabajo clínico, pues favoreció el contacto con los círculos de la bohemia revolucionaria de Schwabing. Entabló amistad con los escritores anarquistas Erich Mühsam, Leonhard Frank, Karl Otten y Franz Jung. La fusión del psicoanálisis con el espíritu revolucionario le llevó a abandonar el ámbito estrictamente médico. Entonces alternó su actividad como analista con la de publicista y emprendió frecuentes viajes que le permitieron conocer a los intelectuales más destacados de Alemania y Europa central. Vivió en Berlín, Ascona, Praga, Budapest, Viena y Graz. A partir de 1909, Otto Gross divulgaría sus ideas exclusivamente en revistas como *Die Aktion, Neue Rundschau* y *Die Revolution,* publicaciones que representaban las diferentes tendencias críticas de su época. Su desacuerdo con la psiquiatría oficial y su función represiva consta en un informe aparecido en 1908 en la revista semanal berlinesa *Die Aktion,* órgano del movimiento expresionista. Bajo el título «Violencia paterna» Gross denunció el abuso de la patria potestad en el caso de una joven que había sido su paciente. Cuando ella abandonó a su familia, el padre ordenó su arresto y reclusión en una clínica psiquiátrica. En aquel entonces, Otto Gross no podía saber que, pocos años después, él mismo sería víctima del nocivo vínculo entre poder paterno y psiquiatría, pero sí advirtió que se trataba de «una peligrosa tendencia general».

Muy oportunamente, dicho informe abre el conjunto de ensayos que Horst Rosenberger ha traducido y recopilado con el acertado título *Más allá del diván,* además de acompañarlos con un imprescindible prefacio biográfico, acentuando la trascendencia de este primer disidente del psicoanálisis. A pesar de que sus ideas renacieron en el movimiento antiautoritario del

68, los textos de Otto Gross no reaparecieron hasta finales de los setenta. Basándose principalmente en la selección realizada por la editorial alemana Nautilus, el volumen publicado ahora por Alikornio reúne catorce artículos que exponen con suma claridad los principios y el desarrollo de su teoría. Escritos en los dos años anteriores y posteriores a la Primera Guerra Mundial, los textos reflejan esos dos momentos históricos. Los del primer bloque de 1913-1914 explican la diferencia con la teoría de Freud en cuanto a la génesis de los síntomas neuróticos. Según Gross, el individuo no sufriría un conflicto interno si no fuera porque su naturaleza choca con los principios de una autoridad externa, ajena a sus propios impulsos. El instinto sexual en sí no es responsable de las neurosis, sino la moral represiva. Por lo tanto, los individuos que nacen con «una singularidad indestructible» cuya naturaleza no se deja modificar por una «influencia externa», sea ésta la autoridad paterna o las «represiones colectivas», resultan más propensos al sufrimiento y a la neurosis. Transfiriendo la reivindicación nietzscheana de la transmutación de los valores al campo psicoanalítico, Gross sostiene, adelantándose unos decenios a los postulados de la antipsiquiatría, que el enfermo que acusa el conflicto se encuentra más cerca de la salud mental que el aparentemente sano. Necesariamente, esta psicología del inconsciente conduce a una filosofía de la revolución. Al mismo tiempo, sus fundamentos implican la crítica de las revoluciones anteriores que, en palabras de Gross, «sucumbieron porque el revolucionario de ayer transportaba la autoridad en su seno». Podría hallarse aquí también una explicación del fracaso de las revoluciones posteriores. Al comprender que la familia patriarcal «es el foco de toda autoridad» y que las mujeres, a causa de su dependencia material del hombre, son sus primeras víctimas, Gross, probablemente inspirado por el suizo Johann Jacob Bachofen (1815-1887), proclamó que la futura revolución debería ser una que se proponga como fin el matriarcado.

Los artículos del segundo bloque, que datan de 1919-1920, son la reacción ante los intentos de revolución fracasados que se habían producido en Austria, Múnich y Berlín y concretan la función del psicoanálisis en la preparación de un cambio social profundo. Decepcionado de los acontecimientos políticos, Gross critica el pacto entre el proletariado y el capitalismo; el programa de un cambio paulatino; el concepto de la dictadura del proletariado frente a la visión de un Estado donde nadie ejerce ninguna clase de poder y desarrolla el proyecto de una nueva pedagogía, destinada a liberar la fuerza revolucionaria en el interior del individuo.

Los textos reunidos dejan clara constancia de que Otto Gross, una década antes que Wilhelm Reich (1897-1957), traspasó los límites entre psicología individual y crítica social. Al leerlos, vemos cómo en los orígenes de la escuela psicoanalítica ya se había abierto una brecha entre los terapeutas que consideraban necesaria la adaptación del individuo a las normas de la sociedad y aquellos que, en cambio, estaban convencidos de que hacía falta combatir el

sistema de valores perjudiciales para el mismo. A Gross, la ruptura con Freud, ocurrida en el Primer Congreso de Psicoanálisis Freudiano de 1908 en Salzburgo, le costó nada menos que ser borrado por completo de la memoria del movimiento psicoanalítico, además de la inhabilitación médica y jurídica. A petición de Freud, Carl Gustav Jung lo sometió a una terapia debido a su drogadicción y una sintomatología que calificó de «neurosis obsesiva», diagnóstico que no tardó en modificar con el veredicto de *dementia praecox* cuando Gross se fugó de su clínica. Eliminado de las actas del congreso citado y de las obras de sus colegas psicoanalistas, la figura de Otto Gross cobró presencia en múltiples obras literarias de su época debido al espectacular arresto provocado por su padre en 1913, que terminó con su incapacitación jurídica y su ingreso en la clínica psiquiátrica de Tulln. El caso se hizo público gracias a una amplia campaña de prensa lanzada por Franz Jung y otros amigos suyos. Aunque no consiguiera liberarlo inmediatamente, la campaña intensificó el debate sobre el conflicto entre padres e hijos, muy virulento en aquellos años. El arresto de Josef K. al principio de la novela *El proceso* de Franz Kafka parece ser la más famosa huella literaria que ha dejado Otto Gross. Defendido por sus amigos, perseguido por las autoridades, destrozado por las drogas, Otto Gross, el gran luchador contra la soledad del ser humano, murió en febrero de 1920 en un estado de total abandono, desnutrido y con pulmonía, en una calle de Berlín.

Su rescate resulta necesario para quienes no dejamos de opinar que la historia humana necesita un cambio de rumbo, ya que sus trabajos ofrecen una perspectiva muy distinta a las tendencias que dominaron las revoluciones del siglo XX . Sin embargo, tendríamos que poner en duda la base de su teoría –el impulso innato en el individuo hacia la armonía y la libertad–, una confianza rousseauniana en la naturaleza del hombre acaso demasiado ingenua.

Autor: OTTO GROSS

Edicion: Alikornio Editores, Barcelona, 160 págs.

Titulo: Más allá del diván. Apuntes sobre la psicopatología de la civilización burguesa